

## Archivos del viento - Trasobares

## 1976: PÁGINAS DEL HERALDO DE ARAGÓN

## UN PASEO DE TREINTA Y CINCO AÑOS, HASTA EL DOMINGO 24 DE OCTUBRE DE 1976

El viento dispersó las hojas de un ejemplar viejo de *El Heraldo de Aragón*. Eran del domingo 24 de octubre de 1976. Recogí un par de hojas en lugares diferentes del pueblo de Trasobares (Zaragoza). El viento las habría barrido de la escombrera situada al norte de la localidad.\* Las hojas estaban desgarradas y amarillentas, pero el papel había resistido bien la intemperie durante un tiempo indeterminado, quizá de semanas. Su lectura era no sólo posible sino interesante, por el salto atrás en el tiempo de treinta y cinco años.



Son hojas sin numerar de una sección extraordinaria. Constan de una hoja doble –son cuatro páginas– y parte de otra página suelta. Recogen contenidos de cultura, pasatiempos y publicidad. En las ilustraciones de la izquierda aparece un fragmento del artículo de divulgación histórica “La Corografía de Gaspar Barreiros”, de J. Domínguez Lasierra. Expone anotaciones sobre cuadernos de geógrafos locales y visitantes del siglo

\* El hallazgo de estos impresos es similar a la carta u oficio emitido en Caracas (Venezuela) en 1952, para dar un permiso al médico rural de El Palmar.

XVI, cuando Zaragoza tenía entre seis y diez mil habitantes. La imagen de la derecha es un dibujo contemporáneo de Albalate del Arzobispo (Teruel).

La parte de opinión se completa con un artículo elogioso del político conservador Trias Fargas, firmado por Ricardo Vázquez Prada. Y como entretenimientos se incluye un crucigrama –completado a lápiz– y el juego de los ocho errores en una ilustración de Laplace.



Los anuncios por palabras tienen un atractivo especial. Cubren las secciones de empleo, ventas, pisos, maquinaria agrícola y ganado,

entre otras. La lectura de estos anuncios permite curiosear sobre los términos que se emplean y las características de los productos. La copistería Almagro se presenta con el lema “Somos unos copiones”. Un texto explicativo indica el carácter novedoso del establecimiento de reprografía, situado en Corona de Aragón. 19. “Estamos esperando su visita, para que vea sobre el terreno, lo que es una Central de Reprografía”. El uso de la puntuación es poco normativo en esta frase tan enfática sobre la naturaleza avanzada del servicio y tan pobre sobre el conocimiento que se supone del lector.



Radio Cervantes tenía sedes en barrios de la ciudad, en Delicias, 50 (Delicias) y en S. Minguijón, 10 (Las Fuentes). Y prometía un “otoño caliente” con “precios explosivos” (ilustración superior izquierda), con un par de ejemplos de precios. Las “placas solares” que anunciaba no debe confundirse con el panel solar, pues se trataba de radiadores eléctricos. Resulta curioso comprobar que, contra le ley del encarecimiento de las cosas, el precio de las estufas infrarrojas resulta hoy mucho más asequible que en 1976.

Que se asocie el calor a la explosión, como lo hace el anuncio de Radio Cervantes, parece un atrevimiento característico de los publicitarios. Pero aún llega más lejos la Tienda Sin Puertas. Este establecimiento de muebles, situado en la calle Reina Fabiola, 7, declara que hace “huelga de precisos” en tresillos –sofá y butacas– y librerías. A un año después de la muerte de Franco y una dictadura aún por desmontar, la palabra huelga debía de sonar como una explosión. Si consideramos el concepto, la afirmación es un juego engañoso, puesto que una huelga promovida por la propia empresa haga huelga es un cierre patronal. Debe de entenderse el eslogan como un síntoma de tiempos agitados, en que los precios se humanizan y juegan a la contra de la empresa. Pero la Tienda Sin Puertas celebra esa puesta al día de la política.



Los anuncios inmobiliarios despiertan la curiosidad y crean el espejismo de poder comprar, como gangas, cosas del pasado con el dinero de ahora. En las afueras de Zaragoza, en María de Huerva, se vendía pisos listos para entrar a vivir por 975.000, poco menos de seis mil euros. La entrada en efectivo era un veinte por ciento del total. No se sabe qué medidas tenía el piso ni si tenía algún extra, como garaje o trastero, pero es de suponer que no, al no mencionarlos. Quizá llame la atención que el horario de visitas era el sábado por la tarde y el domingo por la mañana. Y es que los días laborables iban del lunes hasta el sábado por la mañana. En las obras, en los talleres y en las escuelas se trabajaba los sábados, por el momentos. La semana inglesa, de lunes a viernes, debía de estar al caer.

Una promoción de viviendas en el barrio de Torrero pedía una entrada superior a la María de Hueva. Eran 375.000 pesetas y el resto en diez años. Comparado este plazo de diez años con los cuarenta de las hipotecas actuales puede ser engañoso. La interpretación contrastada es que entonces era posible pagar el monto pendiente en diez años; ahora, no. En la calle Peña Oroel, en el barrio del Arrabal se vendía un piso de cuatro habitaciones exteriores por un millón de pesetas. Y en la avenida Franco –un nombre de calle que tardaría en cambiar más de lo

razonable– un piso de también tres habitaciones, pero con calefacción, salía por un millón trescientas mil pesetas.

En la sección de ofertas de trabajo se solicitaba vendedores, caldereros, albañiles, peones, cerrajeros y maquinistas. La crisis económica por la carestía del petróleo golpeaba en otros países europeos y llamaba a las puertas de España, pero al parecer aún no había afectado mucho el mercado de trabajo.

Y unos anuncios cuya lectura sería del gusto de los pastores del pueblo son los de venta de ganado:

VENDO 125 ovejas jóvenes para echar a parir. Dirigirse: José Chueca Millán. Los Giles, diecisiete, Magallón.

VENDO 489 primalas abraguerando. Razón Felipe Prados. Blesa. Teruel.

VENDO 180 cabezas de ganado primalas, andoscas y alguna cerrada. Pedro Alegre. Collados (Teruel).

De todos los anuncios, los ganaderos son los más oscuros, a ojos de un lego en pastoreo. ¿Qué debe de ser una “primalas abraguerando” o “andoscas”? Por las escasas referencias de ubicación, los anunciantes debían de ser sobradamente conocidos.

Estas hojas sueltas del 24 de de octubre de 1976 aparecieron en patios diferentes de unos almacenes agrícolas, llevados por el viento, en vísperas de la fiesta de San Juan de 2011. Al consultar la hemeroteca electrónica del diario, se observa que no hay registros de esta época.